

La crisis del maoísmo



EL movimiento maoísta ha sido sacudido en los últimos meses por los complejos acontecimientos registrados en China desde la muerte de Mao. La detención de los "cuatro de Shanghai", el triunfo político de Hua Kuo-feng, nombrado presidente del partido, primer ministro y comandante en jefe de las fuerzas armadas en un alarde de concentración de poder, las agitaciones populares en extensas regiones del país, plantean demasiadas preguntas sin respuesta fácil. La dificultad para encontrar estas respuestas se acentúa entre los mismos maoístas, que han de responder del único modelo que plasma sus propuestas en la realidad. Muerto Mao, urge a sus seguidores teóricos el esclarecimiento de lo que es esencial a su pensamiento para poder sustituir un mito triunfante por un cuerpo de doctrina. De forma paralela, los sucesos en la República Popular China enfrentan ese cuerpo de doctrina, que urge especificar, con la realidad de los hechos.

El problema empezó a ser abordado en España por uno de los más conspicuos defensores del maoísmo, el colectivo Inés Galán, que se preguntaba en las páginas de "Cuadernos para el diálogo" (18 de septiembre de 1976) sobre la existencia del maoísmo, para concluir apresuradamente que "el cisma operado (entre el partido comunista de la URSS y el de China) en los años sesenta es de una importancia similar al de Lenin frente a la Internacional Socialista. Aquél dio origen a todos los actuales partidos comunistas de Occidente, aunque nadie lo hubiera podido predecir en los años veinte". En otras palabras, el colectivo afirmaba la existencia de una vía nueva y específica al socialismo, lo que supone al menos dos cuestiones: la existencia de una vía específica de toma del poder, y la de una vía específica de construcción de la sociedad socialista, diferente de la puesta en práctica en los países del Este y de la preconizada por los partidos comunistas "revisionistas".

En cuanto a la primera cuestión,

no queremos entrar en ella de momento, aunque anunciamos nuestra postura al respecto, que parte de la consideración de que supone una genial aplicación del marxismo para la construcción de un bloque de clases enfrentado al poder de la burguesía y una auténtica renovación de la teoría sobre la guerra popular, cuyas circunstancias no parecen muy apropiadas para formaciones sociales occidentales.

La segunda cuestión es posiblemente la más sugestiva, por cuanto la concepción del estado de la dictadura del proletariado y sus bases íntimas es el centro del debate más crucial en el que se va envuelto el movimiento comunista desde la crisis del stalinismo.

LA SUPERVIVENCIA DEL STALINISMO

Una primera aproximación a la existencia de esta especificidad del modelo de construcción socialista partirá obligatoriamente de la comparación con los otros modelos. Es evidente la distinción con las alternativas propuestas por los PPCC occidentales. Entonces la referen-

cia pasará principalmente por la comparación con los regímenes existentes en la URSS y el resto de los países del Este. Procurando obviar las diferencias debidas a la misma conformación de diversas formaciones sociales en diversas circunstancias históricas, estas diferencias pasarían, según la pretensión de los teóricos maoístas, por las diversas concepciones de las relaciones partido-masas, además del diferente trato dado a las contradicciones señaladas por Mao: campo-ciudad, hombre-mujer, trabajo manual-trabajo intelectual, etc. En todas ellas subyace el elemento fundamental del control del proceso socialista por sus supuestos protagonistas: el proletariado en estrecha alianza con el resto de las clases dominadas. En la URSS, señala Bettelheim en su libro "Las luchas de clases en la URSS", el proceso está controlado por una burguesía de Estado, y —coinciden todos los maoístas— esto es posible porque la burguesía se ha hecho con el control del partido y los aparatos del Estado a través de la inexistencia de un control de estas estructuras por parte de las masas. La línea de masas sería,

en última instancia, la garantía de éxito de la experiencia socialista china, la base del maoísmo. A la muerte de Stalin, los elementos burgueses infiltrados en el partido habrían impuesto una línea contrarrevolucionaria en el interior de éste, afirma la propaganda china desde hace años. A la muerte de Mao, ¿qué impide un fenómeno similar?, cabría preguntarse.

LUCHA DE CLASES O LUCHA DE CAMARILLAS

En este preciso momento del razonamiento es donde hay que volver al análisis concreto de la situación china. Los maoístas así lo intuyen y han desplegado sus esfuerzos —pese a las varias interpretaciones que han hecho del fenómeno las diferentes corrientes existentes en el seno del maoísmo— en un sentido: demostrar que la lucha entre "radicales" y "moderados" no es una lucha de camarillas con diversos intereses de casta, sino el reflejo en las altas cumbres del Estado de la lucha entre burguesía y proletariado en el seno de la sociedad china.

La discusión podría parecer accidental tomada en sus términos inmediatos por mucho que el enfrentamiento entre los dos bandos sea trascendente (industrialización frente a crecimiento equilibrado, especialización frente a combinación del trabajo manual e intelectual, incentivos materiales frente a equiparación progresiva de salarios, etc.), pero adquiere tonos más dramáticos si se plantea en términos superadores de la curiosa metodología puesta en marcha por los epígonos del maoísmo:

En un artículo escrito antes de la detención de los "cuatro de Shanghai" (los "radicales"), Inés Galán escribe: "Los órganos de dirección no sólo se han renovado, sino que se han fortalecido en ellos las posiciones políticas proletarias a través de la creciente influencia de los más destacados líderes de la Revolución Cultural. Es el caso de Chang Chun-chiao, Wang Jung-wen, Yao Wen-yuan, Chiang Ching,



La elección de Hua Kuo-feng y la detención de los radicales ha supuesto la ruptura de los principios más originales del maoísmo en cuanto a los aspectos económicos de la construcción del socialismo. En la foto: reunión de apoyo al nuevo primer ministro en la factoría número uno de Pekín.



La línea de masas sería en última instancia la garantía de éxito de la experiencia socialista china.

etcétera. Todos con una participación directa y activa en la Revolución Cultural" ("El cábaro", núm. 2).

Por su parte, Félix Díaz escribía en TRIUNFO (25 de diciembre de 1976) respecto a la detención: "Con el nombramiento de Hua Kuo-feng no han ganado los moderados ni han perdido los radicales. Ha ganado el profundo sentido común del pueblo chino, identificado plenamente con la teoría de Mao Tse-tung y la práctica de Chu En-lai".

COMPARSAS O PROTAGONISTAS

En ambos artículos, que toman partidos bien opuestos, se observa la legitimación de los respectivos

"héroes" a través de la representación de una "línea proletaria" o a través de la representación del "sentido común" del pueblo chino. No hay que apresurarse a pedir a estos autores que analicen los hechos con mejores argumentos. Su problema es que éstos no existen. Las vagas referencias a estas representatividades sólo ocultan la inexistencia de garantías para que en la sociedad china se produzca una participación eficaz de las masas. El pueblo, sin estas garantías, aparecerá tras cada conmoción política, convocado a toque de silbato; cuando el empuje de las masas desborde lo previsto, la situación se podrá arreglar por la integración de sus reivindicaciones dentro del sistema, procedimiento utilizado por Mao al incluir tras la

Revolución Cultural a sus máximos representantes en altos cargos del partido comunista (los "cuatro de Shanghai" aceptaron tras su nombramiento influir para la disolución de la comuna de Shanghai).

Aun supuesta la representatividad de estos hombres —ahora derrotados—, cabría preguntar: ¿por qué el proletariado chino no defendió a sus representantes de manera eficaz? La respuesta parece simple: porque esta defensa sólo podía ser eficaz si desbordaba el sistema político maoísta. Veamos algunos ejemplos que prueban esta afirmación:

— En la organización política establecida por la Constitución de la RPCh, el partido domina el resto de las estructuras representativas.

— El partido comunista chino se

consagra en la misma Constitución como partido único en la RPCh.

— La norma de ingreso en el PCCh, es la cooptación, aunque en los niveles de base se practica con cierta frecuencia la elección por la asamblea de fábrica (que ha de ser ratificada por el partido).

— Dentro del mismo partido, la sujeción de los órganos más bajos a los más altos está sancionada por los estatutos.

— No existe derecho de tendencia en el PCCh.

Estos pocos ejemplos (que se pueden completar en el artículo de E. Gomáriz "China y las estructuras políticas de transición", publicado en "Zona Abierta" número 8) explican claramente la imposibilidad de actuación de las masas dentro de las estructuras legales chinas.

LOS NUEVOS BUROCRATAS

Por ende, la elección de Hua Kuo-feng y la detención de los radicales ha supuesto la ruptura de los principios más originales del maoísmo en cuanto a los aspectos económicos (siempre ligados a los ideológicos y políticos) de la construcción del socialismo. En dos meses, al decir de los partidarios de la línea radical, siguiendo sus argumentaciones, la obra de Mao habría sido desmontada por la burguesía agazapada en el seno del partido. ¿Qué diferencia, entonces —al margen, por supuesto, de los sangrientos aspectos de la dominación stalinista— entre la caída del stalinismo y la del régimen maoísta? Si el fenómeno es similar habrá que concluir que el maoísmo no ha significado ninguna superación del régimen soviético, pues la nueva burguesía emprende el mismo camino que el de los burócratas rusos. Si reconocieran que el fenómeno empezó antes de la muerte de Mao, entonces la respuesta es aún más negativa.

El maoísmo debería investigar su crisis por estos senderos, no por los de la mistificación de su creador. Mao fue uno de los más geniales aplicadores del marxismo, al que aportó concepciones de carácter difícilmente evaluable; por eso resulta más triste pensar en que su figura pueda sufrir un proceso similar al de Stalin, posibilidad que crece al identificar lo específico de su pensamiento con la construcción de la RPCh, fuertemente inspirada en la URSS de Stalin. Aquellos que se apunten a la victoria de los elementos moderados olvidarán la autenticidad de su genio y lo convertirán en un nuevo padre de burócratas, en el padre del futuro capitalismo de estado en la RPCh... si las masas chinas no lo impiden superando las taras de una concepción antidemocrática del socialismo. ■ JORGE M. REVERTE.